



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

La violencia mexicana

Vuelvo a las cifras de homicidios en México con que terminé mi columna de ayer. En su conferencia de prensa del lunes, el procurador Medina Mora dio las cifras comparativas del homicidio en México.

Asumo que sus cifras son correctas y que el diario las transcribió con precisión. Son estas:

Por cada cien mil habitantes hay en México un promedio de 11 homicidios dolosos por año. Esto incluye la cuota descomunal de muertos que van dejando tras de sí las bandas de sicarios del *narco*, cuya violencia extrema, dijo ayer el secretario de Seguridad Pública, Genaro García Luna, se debe a la novatez, es decir a su inexperiencia como matones, lo que sugeriría la idea de una escasez de reclutas "profesionales" (MILENIO, 10/12/08).

El caso es que incluyendo esa enorme cuota de sangre, los homicidios que se cometen en México no son proporcionalmente muchos más que en Estados Unidos, donde hay 10 homicidios al año por cada cien mil habitantes.

La comparación se vuelve significativa cuando se hace con Colombia, donde hay 33 homicidios por cada cien mil habitantes, o con Brasil, donde la cuota es de 40 homicidios por cada cien mil habitantes. Ya no se diga con Guatemala, donde mueren cada año en forma violenta 50 de cada cien mil habitantes.

Proporcionalmente hablando, Colombia es un país tres veces más homicida que México, Brasil cuatro veces más y Guatemala cinco veces más.

Se dirá que mal de muchos consuelo de mexicanos, pero no me llaman la atención estas cifras porque sean consoladoras para México, sino porque muestran que, fuera de la violencia del *narco*, la mexicana es una sociedad menos homicida que las arriba mencionadas, pese

a la fama de pueblo que desprecia la muerte y la vida, que no vale nada.

A esto habría que agregar el hecho de que la abstinencia homicida en México es por su mayor parte voluntaria, pues se castiga menos de 5 por ciento de los homicidios que se cometen. Aquí se puede matar con 95 por ciento de probabilidades de no ser castigado.

Cuando alguien quiere matar, como los sicarios del *narco*, no hay fuerza legal ni estatal que los contenga, como no la hay para perseguir y detener a 95 por ciento de los homicidas del país.

Si todo esto es cierto, nuestro problema con la violencia no sería tanto la pulsión homicida nacional como la impunidad de los homicidas, el hecho terrible de que aún en la experiencia extrema de matar el cumplimiento de la ley en México no es un asunto obligatorio, sino voluntario. ■■

acamin@milenio.com

